

HOMILÍAS CICLO B. DOMINGO 23 AGOSTO 2021
Santiago 2,1-5
Marcos 7,31.37

1. Todos somos iguales y compasivos unos con otros en la iglesia. La fe en el hombre Jesús, hecho hijo querido de Dios y Mesías, crea la igualdad entre todos los miembros de la iglesia

1 Hermanos míos, ustedes que creen en nuestro Señor Jesús Mesías de la gloria, no hagan diferencias entre las personas. 2 Supongamos que cuando ustedes están reunidos entra uno con anillos de oro y traje elegante, y entra también un pobre andrajoso; 3 y ustedes fijan la mirada en el de traje elegante y le dicen: Siéntate y de acuerdo a la misericordia que hayamos tenido con el prójimo (12s). aquí en un buen puesto; y al pobre le dicen: Quédate de pie o siéntate allí, en el suelo, 4 ¿no están haciendo diferencias entre las personas y siendo jueces malintencionados?

5 Escuchen, hermanos míos queridos: ¿acaso no escogió Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman? 6 Ustedes, en cambio, desprecian al pobre. ¿Acaso no son los ricos los que los oprimen y arrastran a los tribunales? 7 ¿No son ellos quienes hablan mal del precioso Nombre que fue invocado sobre ustedes?

8 Por lo tanto si ustedes cumplen la ley del reino, según lo escrito: amarás a tu prójimo como a ti mismo, procederán bien. 9 Pero si hacen diferencia entre una persona y otra, cometen pecado y son culpables ante la ley de Dios.

Los cristianos son los que creen en Dios invisible y creador. Pero creen también en Jesús, un hombre amado de Dios y engendrado y querido por Dios como Hijo, salvador y rey de la gloria.

Esta fe en Jesús mesías de la gloria hace que en la iglesia todos sean iguales. La fe en Jesús se expresa y se vive considerando a todos los participantes como iguales. No hay jerarquías de poder de unos sobre otros. En la iglesia no se imponen jerarquías de los que mandan sobre el sumiso rebaño.

La iglesia se constituye por la elección: Dios escogió y colmó de bienes de modo gratuito a todos los convocados. . Hemos sido enriquecidos no según nuestros méritos sino por pura gratuidad de Dios, en Jesús, el hijo humano. Si Dios es gratuito con nosotros, nosotros debemos ser gratuitos los unos con los otros. Nuestra gratuidad a Dios la expresamos siendo gratuitos con los hermanos. No los amamos según lo que hemos recibido de ellos, sino gratis, como fuimos agradados por Dios. .

2. La ley del Reino, de la eclesía como reino de Dios no se refiere a Dios sino a los hermanos, hombres y mujeres. :

Esta igualdad de todos, e incluso el preferir a los más necesitados, es ley fundamental de la eclesía como reino de Dios. Pero, es imposible aplicar la ley de la igualdad con todos los prójimos de una ciudad, una nación o el orbe católico. Por eso no hay otro camino que el edificar eclesías donde se aplique con toda su fuerza la ley del Reino como ley de igualdad.

Por eso, *La Tradición Apostólica* proclama: "No puede llamar a Dios Padre sino el que tiene la eclesía que lo engendre como madre."

En cambio, en la cristiandad, al adorar a Dios, o al Verbo de Dios, revestido de carne humana, los cristianos se dedican a contemplar a Dios, a las celebraciones de Adviento, Navidad y Epifanía, y con toda razón exclaman y definen dogmáticamente: "El fundamento y la cumbre de fe cristiana es la liturgia y la Santa Misa." "Ya que por el anuncio del ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, concédenos **venerar** de tal modo los sagrados misterios..."

El gran cambio se produce en Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad se reviste de naturaleza humana, conservando la persona divina como la persona de Jesús. Y los hombres, con toda razón se concentran en el absoluto de Dios. Las relaciones con los hombres y mujeres siguen gobernadas por el mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

La cristiandad elabora una revolución inimaginable en Dios, que pasa a ser la Santísima Trinidad. En cambio, para la fe apostólica, Dios sigue siendo el invisible. No hay un cambio jamás oído en Dios. San Juan, según la fe apostólica, sigue repitiendo como cristiano: "A Dios nadie lo ha visto jamás." Y Santiago repite Dios no cambia.

La revolución total, para la fe apostólica, se da, no en las relaciones de las personas de la Trinidad Santísima, sino en las relaciones en la eclesía de convocados por Jesús: el gen egoísta, con sus rivalidades y apegos fuente de sufrimientos, se cambia por la igualdad de todos en Jesús. Se da una revolución total en las relaciones entre los cristianos en la eclesía.

El próximo domingo continuaremos esta reflexión sobre el contenido de la fe apostólica como distinta de la fe de la cristiandad.

3. Un sordomudo: Ni recibe comunicación ni comunica. Los paganos ni reciben el evangelio ni lo comunican. En el colmo del asombro comentaban: Todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos. Marcos 7,31-37.

31 Después salió de la región de Tiro, pasó de nuevo por Sidón y se dirigió al lago de Galilea atravesando la región de la Decápolis. 32 Le llevaron un hombre sordo y tartamudo y le suplicaban que impusiera las manos sobre él. 33 Lo tomó, lo apartó de la gente y, a solas, le metió los dedos en los oídos; después le tocó la lengua con saliva; 34 levantó la

vista al cielo, suspiró y le dijo: Effatá, que significa ábrete. 35 [Al momento] se le abrieron los oídos, se le soltó el impedimento de la lengua y hablaba normalmente. 36 Les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más insistía, más lo pregonaban. 37 Llenos de asombro comentaban: Todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

4. Sana a un sordomudo.

El sordo es el que no recibe la comunicación: no escucha. Pero tampoco puede comunicar. La gente está asombrada y no sale del colmo del asombro: *Llenos de asombro comentaban: Todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos.*

La novedad del Evangelio continúa en territorio extranjero, esta vez en la Decápolis. La curación del sordomudo puede aplicarse al ministerio de Jesús en tierra de paganos. El sordomudo simboliza la actitud cerrada del mundo pagano frente al proyecto de Dios: sordo para escucharlo, y tartamudo para proclamarlo. La sanación del sordomudo ratifica la actitud de los paganos que poco a poco abren sus oídos a la Palabra de Dios.

5. Estamos en un mundo sordo al mensaje, pero con una iglesia tartamuda, que no atina a comunicar el mensaje

El mundo no puede recibir el mensaje que le comunica la Iglesia de la cristiandad. Está sordo. Los musulmanes no pueden oír hablar de la Santísima Trinidad. Dios no tiene socio. Los judíos consideran la cristiandad como la nueva Babilonia, un cautiverio para ellos, tratados como pérfidos. Y deicidas. Y los budistas ven en la iglesia una religión que mantiene al mundo con un mundo de esperanzas que no hacen sino alimentar apegos que solo traen sufrimientos y angustias. La misión de la Iglesia fracasa en todo el mundo. No se puede difundir, no se puede comunicar. Se comunica una religión del mandamiento y de la ley, que produce estatuas de sal.

Y la Iglesia ha ido desfigurando la fe apostólica que la convierte en tartamuda: no acierta a expresar hoy con claridad el proyecto de Jesús. Debe aprender de nuevo y asimilarlo y vivirlo para que sea buena nueva apetecible, que despierte el entusiasmo. Que la gente exclame: *"Miren cómo se aman, y no hay indigentes entre ellos. Todos son iguales y felices. Todo lo ha hecho bien: hace hablar a los mudos y escuchar a los sordos.*